



# LECTIO DIVINA

Corpus Christi y XI semana del Tiempo Ordinario  
Del 14 al 20 de junio de 2020



*“Comulgar es incorporarme a ti  
para servirte en el empobrecido.”*

DOMINGO, 14 DE JUNIO DE 2020

CORPUS CHRISTI

Un misterio de amor

### **Oración introductoria**

Señor, creo que estás presente realmente en el sacramento de la Eucaristía; te pido me concedas la gracia de unirme a Ti experimentado y contemplando tu amor que se esconde y me revelas en este sacramento.

### **Petición**

Señor, que me dé cuenta que necesito de tu gracia.

### **Lectura del libro del Deuteronomio (Deut 8, 2-3. 14b-16a)**

Moisés habló al pueblo diciendo: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios. No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

## **Salmo (Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20)**

*Glorifica al Señor, Jerusalén.*

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 10, 16-17)**

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 6, 51-58)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

## **Releemos el evangelio**

*Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)*

*monja benedictina*

*Ejercicios Espirituales I (Œuvres spirituelles, Paris, Cerf, 1967).*

### ***Que tu cuerpo y tu sangre me guarden por la vida eterna***

Para la recepción de la comunión al cuerpo y sangre vivificantes del cordero inmaculado Jesucristo: Que tu cuerpo venerable y tu sangre preciosa, mi Señor Jesucristo, guarden mi cuerpo y mi alma por la vida eterna. Que tu paz esté conmigo. En ti, oh Jesús, paz verdadera, para siempre reciba paz sobre paz, para que por ti llegue a esa paz que sobrepasa todo sentimiento. En ella, feliz, te veré en ti por la eternidad.

En esta comunión, desea que tu vida esté escondida con Cristo en Dios y a la hora de tu muerte te encuentre plenamente consumada en él: Oh muy manso huésped de mi alma, mi Jesús tan cordialmente amado, que tu suave recepción sea hoy para mí la remisión de todos mis pecados, reparación de mis negligencias, recuperación de mi vida perdida. Que sea salvación eterna, sanación del alma y del cuerpo, abrasamiento del amor, renovación de la virtud e inclusión de mi vida en ti por la eternidad. Que opere en mí libertad del espíritu, salud de la vida, dignidad de la conducta. Que sea para mí escudo de la paciencia, enseña de la humildad, apoyo de la confianza, consuelo en la tristeza, socorro de la perseverancia. Que sea para mí armadura de la fe, firmeza de la esperanza, perfección de la caridad, realización de tus mandamientos, renovación del espíritu, santificación en la verdad (*Jn 17,17*), finalidad de toda la religión. Que sea para mí fuente de las virtudes, fin de los vicios, encuentro de todo bien y testimonio eterno de tu amor.

Así, al término de mi vida, liberado de las miserias de esta vida, alegremente tomaré lugar en tu festín, por la eternidad, y me estremeceré en el seno de las riquezas de tu amor, como la esposa se regocija en las delicias de su rey. Amén

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La fiesta del Corpus Christi nos invita cada año a renovar nuestro asombro y la alegría ante este maravilloso don del Señor, que es la Eucaristía. Recibámoslo con gratitud, no de manera pasiva, rutinaria. No tenemos que habituarnos a la Eucaristía e ir a comulgar como por costumbre, ¡no! tenemos que renovar verdaderamente nuestro “amén” al Cuerpo de Cristo, cuando el sacerdote nos dice, el “Cuerpo de Cristo”, nosotros decimos “amén”: pero que sea un amén que venga del corazón, convencido. Es Jesús el que nos ha salvado, es Jesús el que viene a darme la fuerza de vivir. Es Jesús, Jesús vivo. Pero no tenemos que acostumbrarnos: cada vez como si fuera la Primera Comunión.» *(Ángelus de S.S. Francisco, 23 de junio de 2019).*

## **Meditación**

Nos encontramos ante un misterio. No se trata de un misterio que es incomprensible, sino de un misterio que trasciende nuestra mirada, nuestra comprensión, nuestra escucha. Es un misterio que nos revela una verdad inabarcable, que nunca puede ser comprendida por completo, sino que siempre nos revela algo nuevo y en mayor profundidad.

Gracias al don de la fe podemos abrir nuestro corazón y nuestra mente a este misterio; gracias a ella podemos acoger esta verdad, descubrir la grandeza y belleza que se esconden en ella. Por el don de nuestra fe, el día de celebramos este misterio y esta verdad: Corpus Christi, solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Jesucristo, la

Iglesia nos invita a contemplar el inmenso e infinito amor de Dios a través de este misterio y esta verdad. Nos invita a poner nuestro corazón, nuestra vida, todo nuestro ser y existir en el Corazón de nuestro Señor, para que sea Él quien nos revele de modo personal e íntimo la profundidad de su amor que se esconde en el misterio de su Cuerpo y de su Sangre.

Nuestro Señor, al venir a este mundo, tenía clara su misión: rescatarnos y liberarnos de la esclavitud del pecado; su amor, y sólo su amor, lo llevó a encarnarse y entregar su vida, para darnos vida, libertad y plenitud. Ese cuerpo que se entregó en una cruz y que derramó su sangre en ella, se ha quedado con nosotros, le recibimos y adoramos. No fue suficiente para el amor de Dios, entregar su vida por amor a nosotros, sino que desea permanecer en nosotros, oculto en el sacramento de la Eucaristía, donde nos revela cuánto nos ama.

Creo que lo más hermoso ante este misterio que hoy celebramos, no consiste en comprenderlo cada vez más, sino más bien descubrir y experimentar el amor misericordioso, infinito, íntimo y personal de Dios en nuestras vidas y en todos los hombres. Por ello, la Eucaristía es alimento espiritual para nuestra vida, para nuestra fe, pues en ella recibimos al verdadero amor que nos ha creado, redimido y santificado.

## **Oración final**

Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 15 DE JUNIO DE 2020

Si alguno te golpea en la mejilla derecha  
preséntale también la izquierda

### **Oración introductoria**

Jesús, vengo ante Ti, vengo ante tus pies, quiero ver tu rostro, Señor; muéstrame la belleza de tu amor y eso me basta para poder renunciar a todo aquello que no seas Tú.

### **Petición**

Jesús que vea siempre las cualidades y no los errores de los demás

### **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 21, 1-16)**

Por aquel tiempo, Nabot de Yezrael tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria. Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que pueda tener un huerto ajardinado, pues está pegando a mi casa; yo te daré a cambio una viña mejor, o, si te parece bien, te pagaré su precio en plata». Nabot respondió a Ajab: «Dios me libre de cederte la herencia de mis padres». Se fue Ajab a su casa abatido y enfadado por la respuesta que le había dado Nabot de Yezrael: «No te cederé la heredad de mis padres». Se postró en su lecho de cara a la pared y se negó a comer. Jezabel, su mujer, se le acercó y le dijo: «¿Qué te pasa que estás entristecido y no comes alimento alguno?». Él le respondió: «Hablé con Nabot de Yezrael y le propuse: “Véndeme tu viña por su valor en plata, o, si lo prefieres, te daré otra viña a cambio”; pero él me contestó: “No te cederé mi viña”». Jezabel, su mujer, le replicó: «¡Ya es hora de que ejerzas el poder regio en Israel! Levántate, come y se te alegrará el ánimo. Yo misma me encargo de darte la viña de Nabot de Yezrael». Escribió cartas con el nombre de

Ajab y las selló con el sello de él, enviándolas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot. En las cartas escribió lo siguiente: «Proclamad un ayuno y sentad a Nabot al frente de la asamblea. Frente a él sentad a dos hombres hijos de Belial que testifiquen en su contra diciendo: “Tú has maldecido a Dios y al rey”. Entonces lo sacaréis fuera y lo lapidaréis hasta que muera». Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron tal como Jezabel les ordenó según lo escrito en las cartas remitidas a ellos. Así proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente de la asamblea. Llegaron los dos hombres hijos de Belial, se sentaron frente a él y testificaron contra él diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron a pedradas hasta que murió. Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y está muerto». En cuanto Jezabel oyó que Nabot había muerto lapidado, dijo a Ajab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, el que se negó a vendértela por su valor en plata, pues Nabot ya no está vivo, ha muerto». Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yezrael, para tomar posesión de ella.

### **Salmo (Sal 5, 2-3ab. 5-6a. 6b-7)**

*Atiende a mis gemidos, Señor.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 38-42)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».



## Releemos el evangelio

*San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)*

*obispo, teólogo y mártir*

*Contra las herejías, IV, 13, 3*

### **«La ley perfecta, la de la libertad» (St 1,25)**

«Al que te quite la túnica, dice Cristo, dale también el manto; a quien te pide, dale; y al que te pide prestado, no lo rehúyas; tratad a los demás como queréis que ellos os traten» (Mt 5,40; Lc 6,30-31). De esta manera no nos entristeceremos como aquellos que han sido desposeídos contra su voluntad, sino que, por el contrario, nos alegraremos como los que dan de todo corazón, puesto que haremos una donación gratuita al prójimo más grande que si lo damos a la fuerza. Y dice: «a quien te requiera para caminar una milla, acompáñalo dos». De esta manera no le servimos como si fuéramos esclavos sino que nos adelantamos a servirle como hombres libres que somos. En todas las cosas Cristo te invita a ser útil a tu prójimo, no teniendo en cuenta su maldad, sino poniendo tu bondad al máximo. De esta manera nos invita a hacernos semejantes a nuestro Padre «que hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos». (Mt 5,45).

Todo esto no se debe a alguien que ha venido a abolir la Ley, sino a alguien que, por nosotros, le ha dado plenitud (Mt 5,17). El servicio de la libertad es el servicio más grande; nuestro libertador nos propone, respecto a él, una sumisión y una devoción más profundas. Porque él no nos ha liberado de las obligaciones de la Ley antigua para que le abandonemos,, sino para que, habiendo recibido su gracia más abundantemente, le amemos cada vez más, y habiéndole amado más, recibamos de él una gloria cada vez más grande cuando estaremos para siempre en presencia de su Padre.

## Palabras del Santo Padre Francisco

Jesús, no permitas que los sufrimientos que pueda padecer en esta vida queden sin mérito, sin fruto. Tómalos y transfórmalos en bendiciones para mi familia y mis seres queridos. «¿Se puede perdonar totalmente? Es una gracia que debemos pedir al Señor. Nosotros, por nosotros mismos, no podemos: hacemos el esfuerzo, tú lo has hecho; pero es una gracia que te da el Señor, el perdón, perdonar al enemigo, perdonar al que te ha herido, al que te ha hecho daño. Cuando Jesús en el Evangelio nos dice: “Al que te golpee en una mejilla, preséntale también la otra”, quiere decir esto: dejar en las manos del Señor esta sabiduría del perdón, que es una gracia. Pero a nosotros nos toca poner todo de nuestra parte para perdonar.» *(Diálogo con jóvenes italianos del Papa Francisco, 27 de julio de 2016)*

### Meditación

Qué duras son estas palabras. Cualquier persona que las escucha siente un rechazo a este mensaje, sobre todo cuando se es víctima de un abuso o una injusticia.

Pero dejando a un lado la natural sensación, podemos considerar esto, ¿acaso no padeció más injusticias, más abusos Aquél que es verdaderamente santo? ¿No sufrió más, sin tener culpa alguna, Aquél que de verdad era puro e inmaculado? No sólo puso la otra mejilla a quienes lo golpeaban, sino que les entregó su vida misma.

Entonces, ¿quiénes somos? ¿Somos acaso más dignos de respeto y justicia que Jesús? ¿Quiénes somos para rechazar la cruz cuando nos llega a nuestras vidas? Ciertamente es de humanos el dolor, pero dejarse hundir por el sufrimiento, eso es diferente. Eso es desconfiar del amor providente de Dios que siempre vela por nosotros, aun cuando no lo logremos entender lo que acontece.

## Oración final

Escucha mi palabra, Yahvé,  
repara en mi plegaria,  
atento a mis gritos de auxilio,  
rey mío y Dios mío. *(Sal 5,2-3)*

MARTES, 16 DE JUNIO DE 2020

Si el mundo supiera lo que es el amor

## Oración introductoria

Cada día que pasa me voy dando cuenta que estoy hecho para el amor... Enséñame a amar, Señor.

## Petición

Tu Reino es un don, Señor, y yo te lo pido en esta oración.

## Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 21, 17-29)

Después que hubo muerto Nabot, la palabra del Señor llegó a Elías tesbita para decirle: «Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Ahora se encuentra en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. Le hablarás diciendo: “Así habla el Señor: ‘¿Has asesinado y pretendes tomar posesión?’ Por esto, así habla el Señor: ‘En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu propia sangre’”». Entonces Ajab se dirigió a Elías diciendo: «Así que has dado conmigo, enemigo mío». Respondió Elías: «He dado contigo. Así, por haberte vendido, haciendo el mal a los ojos del Señor, yo mismo voy

a traer sobre ti el desastre. Barreré tu descendencia y exterminaré en Israel a todos los varones de la familia de Ajab, del primero al último. Dispondré de tu casa como de la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Baasá, hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber hecho pecar a Israel. También contra Jezabel ha hablado el Señor diciendo: «Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yezrael», y los perros devorarán a los de Ajab que mueran en la ciudad y las aves del cielo a los que mueran en el campo». No hubo otro como Ajab que, instigado por su mujer Jezabel, se vendiera para hacer el mal a los ojos del Señor. Actuó del modo más abominable, yendo tras los ídolos, procediendo en todo como los amorreos a quienes el Señor había expulsado frente a los hijos de Israel. Ajab, al oír estas palabras, rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y ayunó. Con el sayal puesto se acostaba y andaba pesadamente. Llegó a Elías tesbita la palabra del Señor: «Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? No traeré el mal en los días de su vida, por haberse humillado ante mí, sino en vida de su hijo».

### **Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6b. 11 y 16)**

*Misericordia, Señor, hemos pecado.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 43-48)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Habéis oído que se dijo: “‘Amarás a tu prójimo’ y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

## **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)*  
*carmelita descalza, doctora de la Iglesia*  
*Manuscrito autobiográfico C 13 vº-14 rº*

### ***El amor a los enemigos***

Hay en la comunidad una hermana que tiene el don de desagradarme en todo. Sus modales, sus palabras, su carácter me resultan sumamente desagradables. Sin embargo, es una santa religiosa, que debe de ser sumamente agradable a Dios.

Entonces, para no ceder a la antipatía natural que experimentaba, me dije a mí misma que la caridad no debía consistir en simples sentimientos, sino en obras, y me dediqué a portarme con esa hermana como lo hubiera hecho con la persona a quien más quiero. Cada vez que la encontraba, pedía a Dios por ella, ofreciéndole todas sus virtudes y sus méritos.

Sabía muy bien que esto le gustaba a Jesús, pues no hay artista a quien no le guste recibir alabanzas por sus obras. Y a Jesús, el Artista de las almas, tiene que gustarle enormemente que no nos detengamos en lo exterior, sino que penetremos en el santuario íntimo que él se ha escogido por morada y admiremos su belleza.

No me conformaba con rezar mucho por esa hermana que era para mí motivo de tanta lucha. Trataba de prestarle todos los servicios que podía; y cuando sentía la tentación de contestarle de manera desagradable, me limitaba a dirigirle la más encantadora de mis sonrisas y procuraba cambiar de conversación.

Con frecuencia también... como tenía que mantener relaciones con esta hermana a causa del oficio, cuando mis combates interiores eran demasiado fuertes, huía como un desertor.

Como ella ignoraba por completo lo que yo sentía hacia su persona, nunca sospechó los motivos de mi conducta, y vive convencida de que su carácter me resultaba agradable.

Un día, en la recreación, me dijo con aire muy satisfecho más o menos estas palabras: “¿Querría decirme, hermana Teresa del Niño Jesús, qué es lo que la atrae tanto en mí? Siempre que me mira, la veo sonreír”. ¡Ay!, lo que me atraía era Jesús, escondido en el fondo de su alma... Jesús, que hace dulce hasta lo más amargo...

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. Al mismo tiempo que animo a los sacerdotes, consagrados y laicos de este país, que viven las virtudes cristianas, incluso heroicamente, reconozco que a veces la distancia que nos separa de ese ideal tan exigente del testimonio cristiano es grande. Por eso rezo haciendo mías las palabras de san Pablo: “Que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos”. En este sentido, lo que decían los paganos sobre los cristianos de la Iglesia primitiva ha de estar presente en nuestro horizonte como un faro: “Miren cómo se aman, se aman de verdad”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de noviembre de 2015).*

## Meditación

Si el mundo supiera lo que es el amor, cuántas cosas cambiarían. Si el mundo supiera... Si el mundo mirara más de cerca la cruz de Cristo...si tan sólo la mirara más detenidamente... más atentamente; podría aprender, podría comprender.

¿Qué es lo que veo en la cruz, Señor? Puede ser que, sin la ayuda de la fe, sólo me quede en lo terreno, en lo humano, en el sentimiento, pero... ¿si veo un poco más atento...? Veo a Alguien que ha dado todo sin necesitar hacerlo y sin esperar nada a cambio; veo amor desinteresado. Veo dolor, pero también esperanza; escucho el silencio del que ama, pues cuando alguien ama no hay palabra que lo exprese... que lo abarque. Veo donación, libertad... totalidad. En la cruz no hay espacio para el egoísmo, pues cuando se vive de amor, sólo se vive para el otro, se muere por el otro... todo se da por el otro. No veo espacio para distinción, pues esos brazos abiertos me indican que lo único que comprende todo y a todos, es el amor.

No veo espacio para las guerras, para el poder o la búsqueda de riquezas, pues ante la desnudez y la soledad del verdadero Rey encuentro lo que realmente es importante... y que al mundo le es difícil comprender.

Si el mundo supiera lo que es el amor... si viéramos más atentamente la cruz, encontraríamos lo que estamos buscando; encontraríamos la perfección en el amor. Si supiéramos lo que es el amor...

## **Oración final**

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,  
por tu inmensa ternura borra mi delito,  
lávame a fondo de mi culpa,  
purifícame de mi pecado. *(Sal 51,3-4)*

MIERCOLES, 17 DE JUNIO DE 2020

La recompensa de lo secreto

## **Oración introductoria**

Jesús, gracias por el inmenso amor que me has tenido. Te doy las gracias de todo corazón por este momento de encuentro personal contigo. Aumenta mi fe. Creo en Ti, Jesús, pero bien sabes que mi fe es débil. No la dejes desfallecer.

Confío en Ti, Jesús. Quiero abandonarme totalmente a tus paternas manos; todo lo que tengo y lo que soy, te lo doy. Te amo, pero dame la gracia de aprender a recibir tu inmenso amor. Dame la gracia de dejarme amar por Ti, de amarte y de ser un reflejo de tu amor para los demás.

## **Petición**

Jesús, forma en mí un corazón humilde para que todas mis acciones tengan una recta intención.



## **Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re 2. 1. 6-14)**

Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en la tempestad, Elías y Eliseo partieron de Guilgal. Llegaron a Jericó, y Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán». Eliseo volvió a responder: «¡Vive Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!». Y los dos continuaron el camino. Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas iban también de camino y se pararon frente al río Jordán, a cierta distancia de Elías y Eliseo, los cuales se detuvieron a la vera del Jordán. Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas. Se separaron estas a un lado y a otro, y pasaron ambos sobre terreno seco. Mientras cruzaban, dijo Elías a Eliseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado». Eliseo respondió: «Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu». Respondió Elías: «Pides algo difícil, pero si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, pasarán a ti; si no, no pasarán». Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad. Eliseo lo veía y clamaba: «Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!». Al dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos. Recogió el manto que había caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla. Tomó el manto que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron. Dijo entonces: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y pasó Eliseo sobre terreno seco.

## **Salmo (Sal 30, 20. 21. 24)**

*Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 6, 1-6. 16-18)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no mandéis tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

### **Releemos el evangelio**

San Francisco de Sales (1567-1622)

obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia

*Tratado del amor de Dios* (“*Traité de l’amour de Dieu*”, II, livre XII, Éd. Gabalda, 1924), trad. [sc@evangelizo.org](mailto:sc@evangelizo.org)

### ***La pureza de intención***

Nuestro Señor, reportan los ancianos, tenía la costumbre de decir a los suyos: “Sean buenos acuñadores de monedas”. Si el escudo no es

de buen oro o peso, si no está marcado correctamente en una cara, se lo rechaza por no apto. Una obra de buena clase, si ella no está revestida de caridad, si la intención no es piadosa, no será recibida entre las buenas obras. Si ayuno pero para ahorrar, mi ayuno no es de buena clase. Si ayuno por temperancia pero mi alma tiene un pecado mortal, le falta peso a esta obra ya que es la caridad que da peso a todo lo que hacemos. Si es sólo por conveniencia y para acomodarme a mis compañeros, esta obra no está marcada en una cara de una buena intención. Pero si ayuno por temperancia, estoy en gracia de Dios y tengo la intención de agradar a su divina majestad con esta temperancia, la obra es como una buena moneda, apropiada para hacer crecer en mí el tesoro de la caridad.

Realizar las pequeñas acciones con pureza de intención y gran voluntad de agradar a Dios, es realizarlas excelentemente y entonces ellas nos santifican enormemente. Hay personas que comen mucho y están siempre delgadas, cansadas y débiles, porque no poseen una buena fuerza digestiva. Hay otras personas que comen poco y están siempre fuertes y vigorosas, porque tienen el estómago bueno. También existen almas que hacen muchas buenas obras y crecen poco en caridad, porque ellas las realizan de forma fría o desganada, por instinto e inclinación de la naturaleza más que por inspiración de Dios o fervor celeste. Al contrario, hay quienes realizan pocas obras pero con una intención tan santa que ellas progresan mucho en caridad. Tienen poco talento pero lo llevan tan fielmente que el Señor los recompensa grandemente.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Bienaventurados los que soportan con fe los males que otros les infligen y perdonan de corazón; bienaventurados los que miran a los ojos a los descartados y marginados mostrándoles cercanía; bienaventurados los que reconocen a Dios en cada persona y luchan

para que otros también lo descubran; bienaventurados los que protegen y cuidan la casa común; bienaventurados los que renuncian al propio bienestar por el bien de otros; bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión de los cristianos... Todos ellos son portadores de la misericordia y ternura de Dios, y recibirán ciertamente de él la recompensa merecida.» (*Homilía de S.S. Francisco, 1 de noviembre de 2016*).

## **Meditación**

Jesús, hoy me pides que todo lo que haga sea de manera humilde, escondida, allí donde sólo tu mirada puede penetrar. Me dices que allí es donde el Padre me recompensará... y yo me pregunto, ¿qué he hecho de extraordinario para que Tú me recompenses?, ¿qué puedo darte yo que no haya recibido de Ti? Nada; y sin embargo, Tú me quieres dar la mejor recompensa: Tu amor.

¿Acaso no me amas ya aunque no ayune, ore ni dé limosna? ¡Claro que sí! Me amas por lo que soy, y no por lo que hago. Y entonces, ¿para qué hacer todo lo que me dices? Tú me pides todo esto, no para que Tú me regales tu amor, sino para que yo pueda recibirlo. Me pides orar en lo secreto, en medio del silencio, ya que sabes que sólo allí, en la intimidad, puedo escuchar tu voz que dice: «Te amo».

Me pides dar limosna sin esperar que me pongan una estatua en la ciudad o un comercial en la tv... pues sabes cuán presto los hombres olvidamos. Tú, en cambio, quieres darme un amor sin fecha de caducidad, un amor que dure para siempre..., pero yo no puedo recibirlo si estoy lleno de alabanzas humanas, del mismo modo que sólo puedo llenar una copa con un buen vino si está vacía.

Tú me pides ayunar sin poner cara de viernes santo, pues sabes que la verdadera felicidad no me la dan los banquetes, sino el privarme de algo para dárselo al que está a mi lado. Jesús, iyo no quiero otra recompensa que no seas Tú! Mírame. Dame la gracia de aprender a cifrar mi felicidad sólo en Ti.

## **Oración final**

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!  
La reservas para tus adeptos,  
se la das a los que a ti se acogen  
a la vista de todos los hombres. *(Sal 31,20)*

JUEVES, 18 DE JUNIO DE 2020

La oración del hermano

## **Oración introductoria**

Padre mío, vengo como tu hijo para estar a tus pies. Quiero gozar de estos minutos. A veces no hace falta decirte mucho para saber que Tú me amas y para recibir tu gracia y tu misericordia. Quiero cumplir tu voluntad en cada momento de mi vida, por eso te pido que me hables y me indiques qué es lo que quieres de mí y cuál el camino que me estás marcando. Muchas veces el ruido de mi corazón me impide escuchar y es por eso que vengo aquí, para escuchar tu voz sin ruidos.

## **Petición**

Señor, dame la gracia de la conversión continua.

## **Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo 48, 1-14)**

Surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como antorcha. Él hizo venir sobre ellos el hambre, y con su celo los diezmó. Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces. ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? Tú despertaste a un cadáver de la muerte y del abismo, por la palabra del Altísimo; tú precipitaste reyes a la ruina y arrebataste del lecho a hombres insignes; en el Sinaí escuchaste palabras de reproche y en el Horeb sentencias de castigo; tú unginge reyes vengadores y profetas para que te sucedieran; fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor, porque también nosotros viviremos. Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino, Eliseo se llenó de su espíritu. Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar, nadie pudo dominarlo. Nada era imposible para él, incluso muerto, su cuerpo profetizó. Durante su vida realizó prodigios, y después de muerto fueron admirables sus obras.

## **Salmo (Sal 96, 1-2. 3-4. 5-6. 7)**

*Alegraos, justos, con el Señor.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 6, 7-15)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,

danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

## **Releemos el evangelio**

*San Alfonso María de Liguori (1696-1787)*

*obispo y doctor de la Iglesia*

*Conversando con Dios (“Manière de converser avec Dieu”, éd. Le Laurier, 1988)*

### ***Seducir al Corazón de Dios***

Alma devota, grave profundamente en su espíritu esta enseñanza, común a los maestros de vida espiritual: después de sus infidelidades, es necesario retornar enseguida a Dios, mismo si cae cien veces por día. Esto le devolverá enseguida la paz. (...) Entre amigos que se aman desde el fondo del corazón, no es raro que un roce reparado por humildes excusas, estreche aún más la amistad. Haga que así sea entre Dios y usted: utilice sus faltas para hacer más estrecha su unión de amor con él.

Le ocurre de estar confundido ante una decisión a tomar o un consejo a dar. También en este caso, no tema y no deje de actuar con Dios como hacen entre ellos los amigos fieles. En toda ocasión se consultan: consulte a Dios, pídale de sugerirle la solución que sería más de su agrado: “Señor, concédeme la fuerza para realizar mi cometido, por medio de mis palabras seductoras” (cf. *Jdt 9,9*). Sugíereme lo que debo hacer o responder y así lo haré. “Habla Señor, porque tu servidor escucha” (*1 Sam 3,10*).

Ofrezca a Dios un testimonio de confianza amical al hablarle no sólo de sus cuestiones personales sino también de las de su prójimo. ¡Qué placer para el corazón de Dios, si usted olvida a veces sus propias preocupaciones y recuerda la gloria o infortunios de otros! “¡Oh Dios, tan digno de amor, hágase conocer y amar! ¡Qué su reino sea adorado y bendecido por todos, qué su amor reine en todos los corazones!” (...)

Concluyamos. Si quiere seducir el Corazón amante de su Dios, aplíquese a hablarle lo más seguido posible y, en cierta forma, continuamente y con la más entera y confiada libertad. No dejará de responderle y de prolongar él mismo la conversación.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La unión de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, se lleva a cabo en un clima de educación a la apertura a los otros, es la gran escuela de libertad y de paz. En la familia entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Quizá no siempre somos conscientes, ¡pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo! A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sus relaciones entre los pueblos.» (*Homilía de S.S. Francisco, 18 de febrero de 2015*)

## **Meditación**

«Padre nuestro» «Danos hoy nuestro pan» Jesús, hoy te veo orar. Me doy cuenta que tu oración, más que una fórmula ordinaria, es el fruto de un corazón sumamente tierno y filial. Sin embargo, me doy cuenta de que, a pesar de tu fuerte amor al Padre, no te olvidas de los



que están a tu lado. En tus palabras está constantemente la petición no sólo en singular, sino principalmente en plural.

Y pienso que ésa es una de las grandes enseñanzas que me dejas. Es decir, jamás acercarme al Padre creyéndome diferente a los demás, creyéndome superior en rango, inteligencia, capacidad. Tú eras Dios y te hiciste nuestro hermano, te hiciste uno de nosotros y nos diste a tu Padre como uno de los mayores regalos. Sin ser dignos, ni merecerlo, te pusiste a servirnos, a lavarnos los pies, a darnos hasta la última gota de tu sangre para limpiarnos y purificarnos.

¿Qué es lo que debo hacer? Escuchar tu voz, ver tu ejemplo y tratar de imitarte. Qué cada vez que escuche a mis hermanos diciendo «tengo sed» o viendo el hambre en sus rostros no me quede indiferente. Pero... ayúdame a ser hermano. Sí, como nos enseñaste en el Padre nuestro. Un hermano auténtico siempre está disponible, quiere al otro como es, lo ve como es, lo acepta como es. El hermano dice lo que piensa y deja de lado las palabras formales, que a veces son frías e hipócritas. El hermano, en definitiva, ama, habla, escucha y se sacrifica en silencio y en la sencillez.

## **Oración final**

Los montes se derriten como cera,  
ante el Dueño de toda la tierra;  
los cielos proclaman su justicia,  
los pueblos todos ven su gloria. *(Sal 97,5-6)*

## **Oración introductoria**

Señor, quiero estar contigo. Concédeme aquella gracia que más necesito y tal vez no me atrevo a pedirte. Aumenta mi fe, mi confianza en Ti y mi amor. Ayúdame a serte fiel y no dejarte solo. Inflama mi alma de celo apasionado por que más personas te conozcan, te amen y te sigan.

## **Petición**

Padre mío permite que pueda conocerte por medio del Sagrado Corazón de tu amadísimo Hijo.

## **Lectura del libro del Deuteronomio (Dt 7, 6-11)**

Moisés habló al pueblo diciendo: «Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a vosotros y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones. Pero castiga en su propia persona a quien lo odia, acabando con él. No se hace esperar; a quien lo odia, lo castiga en su propia persona. Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te mando hoy que cumplas».

## **Salmo (Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10)**

*La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen.*

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn 4, 7-16)**

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios Y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 11, 25-30)**

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que

estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

## **Releemos el evangelio**

*Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)*

*monja benedictina*

*Ejercicios Espirituales IV (Œuvres spirituelles, Paris, Cerf, 1967)*

### ***Recíbeme en tu divino corazón***

Ahora, oh amor, mi Rey y mi Dios, ahora, Jesús mi bien-amado. Recíbeme bajo el cuidado misericordioso de tu divino corazón. Ahí mismo, para que viva enteramente para ti, apégame a tu amor. Ahora, sumérgeme en el vasto mar de tu profunda misericordia. Ahí mismo, confíame a las entrañas de tu sobreabundante bondad. Ahora, arrójame en la llama devorante de tu divino amor. Ahí mismo, haz que esté en ti hasta abrasarme y reducir a cenizas mi alma y mi espíritu. A la hora de mi muerte, entrégame a la providencia de tu paternal caridad.

Ahí mismo, oh mi dulce Salvador, consuélame con la visión de tu presencia tan dulce. Ahí mismo, reconfórtame con el gusto del precioso precio con el que me has rescatado. Ahí mismo, llámame con la voz viva de tu hermoso amor. Ahí mismo, recíbeme en el abrazo de tu perdón, infinitamente misericordioso. Ahí mismo, con el soplo suave de tu Espíritu, con fragancia de suavidad, tráeme a ti, tráeme a ti y tráeme. Ahí mismo, con el beso de la unión perfecta, sumérgeme en el disfrute eterno de ti. Dame entonces de verte, poseerte, disfrutar para siempre de ti en la más grande felicidad. Porque mi alma está enamorada de ti, oh Jesús, el más querido de todos los queridos. Amén.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios nos da la gracia, la alegría de celebrar en el corazón de su Hijo las grandes obras de su amor. Se puede decir que hoy es la fiesta del amor de Dios en Jesucristo, del amor de Dios por nosotros. Hay dos aspectos del amor. Primero, el amor está más en el dar que en el recibir. El segundo: el amor está más en las obras que en las palabras. Cuando decimos que está más en el dar que en el recibir, es porque el amor se comunica: siempre comunica. Y es recibido por el amado. Y cuando decimos que está más en las obras que en las palabras, es porque el amor siempre da la vida, hace crecer. Para entender el amor de Dios, el hombre tiene que buscar una dimensión inversamente proporcional a la inmensidad: es la pequeñez, “la pequeñez del corazón”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 27 de junio de 2014, en santa Marta).*

## Meditación

Hoy es la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Tu corazón tiene mucho valor para mí. Es un corazón como el mío, un corazón de carne, un corazón que sufre, que se alegra, que palpita por amor a otros. Un corazón que padece por la infidelidad del amado, por la partida del hijo, por la traición del que le ha dado todo de sí. Un corazón que se alegra con la conversión del pecador, con la correspondencia del amante, con la fidelidad de sus discípulos, con el esfuerzo por la santidad de sus amigos. Un corazón que ama, que se enternece, que siente compasión.

¡Contemplando tu corazón aprendo tanto para mi vida! Aprendo el valor del sacrificio, el sentido del dolor, el verdadero amor, el cariño por los seres queridos, el auténtico perdón, la más pura caridad, la más profunda humildad, el más sincero respeto, el más alto temor divino, la más correcta autoestima, el mejor espíritu de donación. En tu corazón encuentro la fuente de mi espiritualidad, la riqueza de mi

oración, el centro de atracción de mi amor, el tesoro de dónde puedo obtener todo lo que necesito, el motivo de mi existencia, el precio que da valor a todas mis acciones.

Tu corazón es cofre de todas las virtudes humanas, de las mejores definiciones divinas; de los más altos retos para el hombre, de las más heroicas acciones de Dios. Tu corazón es para mí el punto de conexión de tu humanidad con la mía. Es el lugar de mayor intimidad entre Tú y yo. Es el fruto surgido del amor más grande que me hayas podido demostrar: el de mi Dios hecho carne por mí. El palpitar de tu corazón es lo que bombea tu sangre vital a toda la Iglesia, y a mí, parte de tu cuerpo místico. Tu latir al unísono con el mío es el latido que marca el ritmo de mi día a día; es el incesante repetir de un “te amo, te amo, te amo”; es el medio de sentirte vivo y presente; es el pulso silencioso de Dios en mi alma.

Tu corazón es el modelo de mi corazón humano, aquel primer corazón modelado en el pecho de Adán y Eva, y que con el pecado se fue convirtiendo en corazón de piedra. Tu corazón es arca de todas las virtudes; es carne y sangre de hombre que se mezcla con la divinidad.

En tu corazón encuentro conforto para mis penas, consuelo para mis dolores, calor y fervor para mi tibieza, descanso para mi cansancio, salud para mi enfermedad, gracia para mi pecado, perdón para mis ofensas, misericordia para mis delitos, ejemplo para todas mis situaciones, ternura para mis asperezas, valentía para mis temores, fortaleza para mis debilidades, respuesta a mis interrogantes, razones para mis dudas, motivos para mis incredulidades, afirmación para mis inconsistencias, autenticidad para mi incoherencia, paciencia para mis depresiones, sencillez para mis complicaciones, verdad para mis falsedades, luz para mis tinieblas, sabor para mi aburrimiento, amor para mi sed de amor, libertad para mis esclavitudes, seguridad para mis inseguridades...

¡Jamás me pudiste haber dado tesoro más sublime que tu corazón, oh Jesús! Jesús manso y humilde de corazón. Haz mi corazón semejante al tuyo.

## **Oración final**

¡Alabad a Yahvé desde el cielo,  
alabadlo en las alturas,  
alabadlo, todos sus ángeles,  
todas sus huestes, alabadlo! *(Sal 148,1-2)*

SÁBADO, 13 DE JUNIO DE 2020  
Encontrar a Jesús

## **Oración introductoria**

Dame, Señor un corazón inquieto que te busque con ansia; no permitas que me acostumbre a Ti.

## **Petición**

Padre mío, aumenta mi fe en el poder de la intercesión de la Virgen María

## **Lectura del segundo libro de las Crónicas (2 Crón 24, 17-25)**

Después de la muerte de Joadá, los jefes de Judá fueron a rendir homenaje al rey, que les hizo caso. Abandonaron el templo del Señor, Dios de sus padres, y sirvieron a los cipos y a los ídolos. Por este pecado la cólera estalló contra Judá y Jerusalén. Les envió profetas

para convertirlos al Señor, pero no hicieron caso de sus amonestaciones. Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joadá, que, erguido ante el pueblo, les dijo: «Así dice Dios: “¿Por qué quebrantáis los mandamientos del Señor? ¡No tendréis éxito! Por haber abandonado al Señor, él os abandonará”». Pero conspiraron contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio del templo del Señor. El rey Joás, olvidándose del amor que le profesaba Joadá, mató al hijo de este, que murió diciendo: «Que lo vea el Señor y lo demande!». Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, invadió Judá y Jerusalén, mató a todos los jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco. El ejército de Siria contaba con poca gente, el Señor le entregó un ejército enorme, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así se hizo justicia con Joás. Al marcharse los sirios, dejándolo con múltiples dolencias, sus servidores conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Joadá. Hirieron a Joás en la cama y murió. Fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

### **Salmo (Sal 88, 4-5. 29-30. 31-32. 33-34)**

*Le mantendré eternamente mi favor.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 41-51)**

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían



quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó:«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón

## **Releemos el evangelio**

*San Juan María Vianney (1786-1859)*

*presbítero, párroco de Ars*

*Pensamientos del santo Cura de Ars (Pensées choisies du saint Curé d'Ars, J. Frossard, Tequi, 2007)*

### ***María, ese corazón que bate por mí***

Comparamos a veces a la Santa Virgen con una madre. Pero ella es mucho mejor que la mejor de las madres. Es tan buena que nos trata siempre con amor.

El Corazón de esta buena madre es únicamente amor y misericordia, sólo desea vernos felices. Es suficiente volvernos hacia ella y somos escuchados...

Aunque somos pecadores, la Virgen está llena de ternura y compasión por nosotros. El niño que ha costado más lágrimas a su madre, ¿no es el más querido de su corazón? ¿Una madre no corre siempre hacia el más débil o vulnerable de sus hijos?

Todos los santos tuvieron una gran devoción a la Santa Virgen, ninguna gracia viene del cielo sin pasar por sus manos. No entramos en una casa sin hablar con el portero: la Santa Virgen es la portera del cielo!

El tiempo que el mundo dure, ella es tironeada de todos lados. Es como una madre que tiene muchos hijos. Está continuamente ocupada yendo de uno a otro

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El Evangelio concluye con esta expresión: «El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él» (v. 40). Que el Señor Jesús pueda, por la maternal intercesión de María, crecer en nosotros, y aumentar en cada uno el deseo del encuentro, la custodia del estupor y la alegría de la gratitud. Entonces los demás serán atraídos por su luz, y podrán encontrar la misericordia del Padre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de febrero de 2016).*

## **Meditación**

En nuestra vida podemos acostumbrarnos a muchas cosas y personas pensando «ahí están y ahí seguirán estando». Así podemos acostumbrarnos a Jesús y buscarlo sólo cuando nos acordamos que lo ocupamos.

Algo similar les ocurrió a María y José, no por olvido, ni porque no lo quisieran, sino por pensar «ahí estará, al rato vendrá». Cuando nos damos cuenta de la supuesta ausencia de Jesús podemos tomar dos actitudes. La primera es la más sencilla para un corazón conformista, olvidarme de un Dios que siento lejano. La segunda brota de un corazón inquieto que busca la paz y la verdad: ¡Quiero buscarlo! Si María y José hubieran tenido un corazón conformista, se hubieran limitado a preguntarle a la gente de la caravana; pero dieron un paso más, se devolvieron en el camino en su búsqueda. A veces es necesario devolverse un poco en el camino de nuestra vida para reconocer esos momentos que hemos tenido a Dios más cerca y no solamente

recordarlos, sino buscar vivir otros mejores. Jesús realmente nunca se alejó, fueron sus padres quienes caminaron un buen rato sin Él.

Encontrar a Jesús es muy sencillo, sólo requiere de un corazón inquieto, que a la vez guarde las experiencias como el de María y quiera tener la experiencia de caminar junto al Señor. A Jesús lo encontramos en el hermano: «Todo lo que hagas a uno de estos más pequeños, a mí me lo hiciste.» (*Mt 25,40*); en el Evangelio: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.» (*Jn 14, 23*); en la cruz: «el que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.» (*Mt 16,24*) y por último en la Eucaristía: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.» (*Jn 6,56*)

## **Oración final**

Mi corazón exulta en el Señor, mi salvador.  
Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación. (*Cántico de Ana*)